

REFLEXIONES CATÓLICAS SOBRE LA BIBLIA

Arquidiócesis de Miami - Ministerio de Formación Cristiana



26 de Mayo de 2013 Solemnidad de la Santísima Trinidad (Ciclo C)

Lectura del santo evangelio según san Juan 16:12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará.”

Comentario breve:

Las lecturas de hoy son ricas en el lenguaje de relaciones. Tomadas del libro de Sabiduría, la sabiduría es personificada como procediendo de y relacionándose a Dios, y como don divino a los que la buscan. La carta de Pablo habla de las diferentes maneras en que el Padre, Hijo y Espíritu Santo, cada se relacionan con nosotros como miembros de la Iglesia de Jesús: ‘en Jesús tenemos acceso por la fe a la gracia divina, y en el Espíritu Santo de Dios que ha derramado su amor en nuestros corazones’. El evangelio es tomado del discurso de la Última Cena en el evangelio de Juan, esta también repleto del lenguaje de ‘relacionalidad’. Hoy, en la Solemnidad de la Santísima Trinidad, consideramos lo que se encuentra en el corazón de la fe cristiana, y este no es meramente *algo*, sino *Alguien*. Y lo personal es intrínsecamente relacional, y ‘el *Alguien* absoluto’ (el único Dios) es intrínsecamente relacional. La Trinidad no es algo ‘en adición a’ Dios; sino, *la Trinidad es el único dios vivo*. La revelación de las tres Personas divinas del único Dios no es, sin embargo, ofrecida por Dios para el simple propósito de la investigación teológica o filosófica. De mucha mayor importancia, esa profunda revelación personal es una invitación de amor a cada uno de nosotros a entrar más íntimamente en la vida de Dios y así participar en una más completa relación con El. A través de Jesucristo, Dios nos adopta como sus hijos e hijas, y nos llama a un vínculo más auténtico y una amistad más completa. De esa manera, la revelación de la vida interior y profundidad de Dios en un acto de confianza y una invitación para conocer más profundamente Al que nos conoce íntimamente, y cuyo amor para cada uno de nosotros es inescrutable. Cada acción del cristiano es llevada a cabo en el *Nombre* del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; desde nuestro bautismo a la misa y a nuestras oraciones. Nuestras vidas las vivimos en relación con el misterio hondo de la vida de Dios. Enraizado en las primeras afirmaciones de las escrituras, la liturgia y tradiciones de la Iglesia, tanto como la reflexión teológica de los teólogos y concilios de la Iglesia, la Iglesia profesa que Dios es una comunión de personas divinas, cada distinta una de la otra, pero inseparables una de otra y poseyendo en su totalidad la naturaleza indivisible de Dios. Las personas divinas no son tres ‘modos’ de una persona divina, sino distintas personas. En la comunión mutua y auto-donación total el único Dios vive y ama. Cada vez que hacemos la señal de la cruz con nuestras manos, con agua bendita, con un crucifijo, con nuestras palabras, tanto como cuando profesamos el Credo, confesamos nuestra fe cristiana y reconocemos que nuestras vidas, tanto como toda la creación, es un don de la Trinidad, y ha de ser vivida en comunión con la Trinidad, y esta llamada a participar en la vida del *único* Eterno quien *es* Trinidad. *Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo; como era en el principio, ahora y para siempre. Amén.*

La lectura de hoy nos presenta tres ideas importantes:

- Repleta del lenguaje de relaciones divinas, cada de las tres lecturas expresan algo del inescrutable Misterio que pervive en lo hondo de toda realidad, y está en el corazón y fundación de la fe cristiana: la Trinidad es el único Dios vivo.
- Toda la vida cristiana es vivida en relación al único Dios quien es una comunión de tres distintas personas divinas, quien vive y ama como la total unidad indivisible de la única naturaleza divina. Nuestras vidas como cristianos y como Iglesia es el resultado de la presencia, acción y gracia la Santísima Trinidad.
- La Trinidad no es algo periferal de Dios o de nuestra fe cristiana. Está en el corazón de todo. Como cristianos debemos reflexionar profundamente – con las escritura y con fuentes como el Catecismo de la Iglesia Católica – sobre el sentido y significado de la Trinidad.

Para la reflexión personal o comunitaria:

Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparta con otros sus ideas o sentimientos.

- ¿Cómo es que la revelación de la Trinidad afecta nuestras vidas como cristianos y como Iglesia?
- ¿Cómo puedo más profundamente comprender la obra del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo en la historia de la salvación, de la Iglesia y de mi vida?
- ¿Vivo consciente de mi relación con el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo?

Lecturas recomendadas: Catecismo de la Iglesia Católica, párrafos 232-67